



EL SUR, Concepción, domingo 24 de julio de 1988

arte y cultura

Ana Pizarro descubre en él la proyección de una herencia cultural común para el hombre continental.

El latinoamericanismo como una tarea diaria

Quienes habían sido sus compañeros de estudio o compañeros de generación a tal vez sus alumnos, cuando años después pasó a formar parte del cuerpo docente de la Universidad de Concepción, no tardaron en reconocerse. Aunque hubo un instante de dudas, luego cundió la certeza: claro, era Ana Pizarro, la Pelusa. Le decían simplemente Pelu, y la verdad es que fue una sorpresa verla entre los peneñales del foro que Isidora Novella había preparado la comisión organizadora de Chile Orea Concepción. Porque ahí se encontraba, sin que se la hubiera anunciado, junto a Mauricio Ostria, María Inés Aros, Mario Rodríguez y Gilberto Troncoso, todos egresados de la Universidad de Concepción, para hablar de Novella, pero recordar también a Enrique Lleras fallecido por esos días y para evocar, de paso, tiemposidos que en chaparral de emoción revivió Ana Pizarro antes de concentrarse en el poeta de Cerro General y los sonetos de amor.

Terminado el foro no pudo abstenerse para una entrevista. Y se dio entonces la conversación en torno a su destino profesional. Le personal no tuvo cabida, porque así lo prefirió ella. Contó que tiene tres hijos adolescentes que viven con ella en Argentina, donde reside y donde trabaja como investigadora titular en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires. Lo otro, la historia de sus experiencias vivenciales, lo guardará hasta que se le proponga. Es el fermento, tal vez, de una revista que está terminando y que piensa editar, quizá, este año. Ya le tiene título: "La luna, el viento, el año, el día". Es su primera revista y, si bien además, tiene que ver mucho con su período de estudiante en Concepción.

El nombre le fue dado por una frase que aparece en el Chileo Bataun, texto que recoge algunas de las profecías mayas: "Siempre un poco se expresa toda la sabiduría del mundo prehistórico, anterior a la conquista". Esa frase habla de la historia y vive. Ya luna, el viento, el año, el día, todo cambia, pero pasa también. Es la idea fundamental que recoge.

PROYECTO LATINOAMERICANO

Ha trabajado especialmente en investigación literaria y crítica. En los últimos años se volvió hacia la historiografía literaria, que es otra perspectiva de ver la literatura. "Es ver la literatura en proceso, cómo se va desarrollando un discurso. Paralelamente, un poco a modo de hobby y de escribiendo algunos cuentos, y ahora, en el último tiempo, se me fue consolidando además una novela que hace que sacar". Muchos de sus cuentos fueron publicados en antologías y en revistas. En estos momentos dirige un proyecto de historia de la literatura continental.



Ana Pizarro: "La escritura creativa es una experiencia que me permite organizar elementos que no necesariamente tengo conceptualizados".

Es la primera historia literaria de América Latina, iniciativa en la que trabaja un grupo de noventa historiadores de diferentes nacionalidades. El compendio incorpora la literatura de Brasil. "Siempre me sigo queriendo con los que escriben y que escriben, uno determino cuáles son las líneas de conformación de un discurso literario latinoamericano. Es un discurso que parte de un momento central de dependencia, que luego comienza a emanciparse y a adquirir forma propia, y que a partir de los cambios de este siglo empieza a andar con pies propios y con sus propios modelos, desde el estibismo mexicano, el grupo de la Revista de Avance de Cuba, el grupo 'Los maestros' de Colombia, el modernismo brasileño, los ultraístas y el martinismo en Argentina, el creacionismo y Huidobro en Chile, en fin, el vanguardismo latinoamericano es muy amplio y significa la gran ruptura. Allí surge un nuevo lenguaje en la literatura".

SU RECUERDO DE LA UNIVERSIDAD

Ana Pizarro comenzó sus estudios superiores en 1959, en la Universidad de Concepción. Se recibió como pedagoga en castellano y francés, porque siguió los dos caminos en forma simultánea. ¿Cómo recuerda

aquella época? "Eran tiempos importantes. Se nos dio la cultura como algo muy fuerte que comenzó a todos los de mi generación. Nos estructuró la personalidad. En la universidad de ese tiempo había un diálogo cultural permanente. Recuerda que los encuentros de escritores que se hicieron en ese tiempo eran los primeros en América Latina. Allí el por primera vez a Alejandro Carpentier, a Carlos Fuentes, es decir, aquí vino gente que iba a ser la gran narrativa y el gran ensayo latinoamericano. Si no me equivoco, estuvo Rulfo Bataun también. Por eso digo que esos años en la Universidad de Concepción fueron muy ricos culturalmente. Muy impactantes".

"Además estaba el gran teatro universitario. Es decir, los que iban a ser realmente los grandes a escala nacional e internacional. Y tenía mucho espectáculo. Era la herencia de los tiempos de Stokholm, tiempos de mucha actividad y yo creo que a todos aquellos me marcó. Hubo grandes profesores. Yo siento que Juan Loveluck a todos nosotros nos enseñó un rigor, una especie de sistema del rigor que fue definitivo, que entonces cuando se daba formalidad, pero uno después se daba cuenta que era una manera de aprender los fundamentos de la literatura y de las ciencias sociales en general, vale todo si se piensa que esas cosas de la literatura, de las ciencias sociales y del arte es algo que se escapa, algo que viene



"Isabel Allende no escribe buena literatura: tiene talento, pero lo desperdicia".

drámas el eco de una apertura que se da en todo el continente. Es posible que haya habido errores, ambiciones, cosas que hicieran crisis en algún momento y que se puedan criticar. Pero no se puede olvidar que toda la sociedad estaba en un proceso de transformación que pesaba por la historia, que pesaba por la academia, que pesaba por la gente. Un proceso que se truncó, que pasó a ser otra cosa. Proceso que hoy estremecemos a la sociedad, que desde entonces tuvo percepciones distintas".

Eran los años en que se consolidaron las grandes instituciones de las ciencias sociales a nivel de continente, como Clacso (Consejo de Ciencias Sociales Latinoamericanas), Pasco... "Yo diría, había todo un movimiento de estudio, de una sociedad que cambiaba y al mismo tiempo observaba su cambio". El fenómeno -dice- se daba en dos planos.

"Y qué viene ahora como creadora literaria? "Siento que mi experiencia crítica está permanentemente enojándose, expresándose. Pero tengo que abrir compuertas, no del todo mueren por mi experiencia conceptualizadora. La escritura creativa es una experiencia muy linda, otra dimensión de la literatura. Te permite organizar elementos que no necesariamente tienes organizados conceptualmente. Lleva a nivel simbólico un mundo que no has logrado considerar en lo conceptual". En su novela -agrega- hay mucho de ella misma, de su vida familiar, de Concepción, de la Universidad de Concepción, de América Latina, de la historia, de ellos. "Pero no es, básicamente, una estructura simbólica de esa vida que pasa, termina y da lugar a otros movimientos". Resuma que es historia personal, historia local e historia continental.

MOMENTOS DE CAMBIO

Eos tiempos de gloria fueron los que desembocaron también en una creciente polarización de la Universidad de Concepción, en una ideologización rupturista que siguió muchos fue determinando en los hechos que ocurrieron después, como la violencia, el 11 de septiembre de 1973, el cierre de muchas escuelas... "Hubo errores". "Ese año fueron de una evolución política no sólo en Chile, sino general en América Latina. Vivíamos un momento histórico y

QUE PREOCUPA AL ESCRITOR HOY

"Me parece que la cultura latinoamericana ha generado un movimiento tan importante en los últimos años que es una necesidad, incluso para un planificador político, el conocimiento profundo del ser cultural latinoamericano. Se trata de proyectar este conocimiento en el continente". Se refiere a la cultura no de ellos, sino a la que está formada por sistemas diferenciados, de muchos, el popular y otros, intenciones las prácticas de las grandes mayorías rechazadas en, por ejemplo, la literatura oral o la cultura indígena. Todo junto constituye la matriz cultural, y cada uno aborda temáticas diferentes.

¿Qué preocupa a los escritores del continente? Responde que la identidad: "Digo, vemos, que es América Latina, cómo nos definimos. Su discurso pretende comprender lo que es el continente. Esto era impensable hace cuarenta años y creo que la gran ruptura la hicieron las vanguardias que fueron las que posibilitaron el boom". Esa vanguardia que hoy viene a ser la nueva escritura latinoamericana. Es una escritura que comienza a referirse a modelos narrativos latinoamericanos. Ya no se remite a Faulkner, a Dos Passos, a Flaubert o a Balzac. El escritor se sitúa en García Márquez, en Cortázar, en Carpentier, en Borges... Lo otro que interesa es el desplazamiento temático: lo que era considerado marginal comienza a entrar al campo de la literatura, como la cultura popular, las mujeres, etc."

ISABEL ALLENDE

¿Y qué importancia tiene Isabel Allende en este contexto? "Creo que Isabel Allende es más bien un fenómeno editorial. Creo que Isabel tiene talento y lo desperdicia. No escribe buena literatura. Yo creo que ella siempre lo pretende. Creo que ella está más bien en la escritura de best seller, que significa no buena literatura. Creo que tiene un talento narrativo que podría desarrollar para hacer buena literatura. Creo que no lo emplea y hace una literatura muy formal. Me interesa que haya vulgarizado la cultura latinoamericana en función de la venta. Y no me gusta el que haya vulgarizado también, un poco, el drama chileno. Creo que este drama daba para una enorme historia, no para un best seller".

De sus tres novelas se habla, en su primera parte, es "una tentación honda de García Márquez, y la segunda parte, una crítica periodística presentada como discurso simbólico y no como lo que es, crítica periodística". Agrega que "estaban desperdiciando en ella a una gran posibilidad, y eso me da tristeza".

Para terminar, Ana Pizarro se refiere de tres libros: "Vicente Huidobro: poeta ambivalente"; "La literatura latinoamericana como proceso" (Buenos Aires, 1985); y "Hacia una historia de la literatura latinoamericana" (1987). Tres libros que revelan su preocupación fundamental.

Anamaría Maack.

El latinoamericanismo como una tarea diaria [artículo] Anamaría Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pizarro, Ana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El latinoamericanismo como una tarea diaria [artículo] Anamaría Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile